

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1557

Valores y giros a A. Barreta

Ficciones revolucionarias

Al calor de la revolución rusa, explotando el sentimentalismo de los trabajadores y simulando compartir ideales que constituían una promesa para el proletariado internacional, el autoritarismo tomó cuerpo en las organizaciones obreras revolucionarias y la dictadura se convirtió en una especie de milagroso y divino mito. Y la desviación del sentido histórico de las revoluciones, favorecida por el extravío de las masas sedientas de venganza e impulsadas por perentorias necesidades, logró en parte amortiguar la táctica anarquista y hasta confundir los fines liberadores del anarquismo.

Hemos estado expuestos, durante los últimos diez años, al ataque de todos los enemigos de la libertad. Nuestro movimiento no pudo substraerse a la influencia guerrera desatada sobre el mundo y muy poco hicimos para eludir en parte las contingencias de una lucha inspirada en el más brutal y odioso deseo de dominación. Y ahí encontramos nosotros la falla de la táctica seguida por los anarquistas para llevar su propaganda al seno de las masas obreras.

Se dirá que hay factores sociales que obran sobre el proceso de las ideas e influyen poderosamente en la orientación de los pueblos, malogrando la acción de las minorías conscientes y destruyendo en un momento el patrimonio ideológico cuya conquista exigió medio siglo de propaganda. Pero es indiscutible que en la marcha de esos acontecimientos al parecer imprevistos y extraños a la misma evolución — entendida como movimiento en progresiva ascendencia —, interviene la voluntad del hombre y obran como factores determinantes las ideas que mayor arraigo tienen en la conciencia colectiva.

El anarquismo no debió nunca abandonar su posición frente a todos los partidos autoritarios. La concepción antiestatal — idea básica de toda propaganda que se inspire en un propósito verdaderamente revolucionario —, involucra a la vez la resistencia a toda clase de gobiernos. Y no es concebible que un anarquista, razonando a la manera de los liberales burgueses o de los social-demócratas, prefiera la república a la monarquía o la democracia al imperialismo.

Ese prejuicio político fué la causa de algunas deserciones en nuestro movimiento y de no pocos errores en la acción de los anarquistas frente a la última gran guerra. En nombre de una cultura y de una civilización negativas, en defensa de un falso liberalismo y de una hipócrita democracia, y alegando el peligro del im-

perialismo germano, hombres que habían negado realidad social a los cambios en el sistema político hicieron suya la causa de uno de los dos bandos beligerantes y hasta pretendieron atribuir a la matanza provocada por ambiciones capitalistas un fin humano y libertador.

En las distintas ficciones revolucionarias creadas al calor de la revolución rusa es fácil descubrir el espíritu guerrillero que culminó en la crisis de 1914. El movimiento obrero internacional, sin excluir al anarquismo, se nutre con falsos idealismos redentores y lleva en la ma-

EN EL TINGLADO DE LA FARSA



Los payasos; Socoomos-los - rec-vo-luu-cio -narios!

Aquella ilusión se ha desvanecido por completo. Pero de la misma manera que hubo entonces guerrilleros y pacifistas — dividiéndose el anarquismo en dos fracciones antagónicas difíciles de conciliar —, hay hoy partidarios de la dictadura y defensores de la libertad. ¡No vuelve de nuevo a plantearse, en otros términos y alegando distintos motivos, el problema fundamental de la teoría anarquista, debatido durante la guerra?

dula el espíritu autoritario recibido en herencia por las presentes generaciones. Y si bien es cierto que la síntesis del autoritarismo, como sistema filosófico, está en los partidos marxistas, no es posible negar que la influencia dictatorial ha ganado en nuestras filas después de la revolución rusa y el "ensayo comunista".

Nosotros encontramos al fenómeno del autoritarismo una causa común y lo explicamos partiendo de

la actitud asumida por muchos revolucionarios durante la guerra europea y el desarrollo de los posteriores acontecimientos subversivos. Es fácil constatar esa desviación sufrida por el movimiento obrero internacional que había conservado su libertad de acción frente a los partidos políticos de avanzada y a los gobiernos de democracia, en la actividad asumida por la mayoría de los dirigentes al transformarse en guerra social, en el frente ruso, la lucha insensata provocada por el capitalismo. Por puro instinto, acuciados por la necesidad y entreviendo apenas el problema planteado por la grave crisis de 1914, los trabajadores enarbolaron la bandera de rebelión. El proletariado ruso dió el primer paso, epilogando la guerra de naciones con el estrepitoso derrumbe del imperio zarista. Pero faltó visión, espíritu crítico, serena reflexión para ver en el fondo de la tragedia los valores reales de la revolución y enearar los problemas revolucionarios con altura de miras y un elevado concepto de la libertad.

El triunfo correspondió, pues, a los guerrilleros. Sufrió una modificación el concepto de la guerra y los fines aparentes de la lucha armada. Pero los autoritarios se hicieron dueños de la situación, aprovechándose de la guerra civil para cimentar el nuevo Estado, restaurar el principio de autoridad destruido por la misma burguesía y establecer el equilibrio social sobre las bases del viejo despotismo jurídico y económico.

Se comprende fácilmente por qué el anarquismo jugó tan insignificante papel en el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. No pudo substraerse íntegramente nuestro movimiento a la influencia guerrillera fomentada por los pregoneros de la supuesta cruzada libertadora, sufriendo una dislocación y una parálisis al ponerse en actividad las fuerzas revolucionarias engendradas por la guerra. Y los anarquistas que pudieron librarse del contagio autoritario, demasiado débiles para tomar la iniciativa de una revolución que sólo ofrecía exponentes de violencia desesperada, no pudieron por lo mismo intervenir como factores de orientación en un movimiento que poco contacto tenía con las ideas libertarias.

Correspondió a los guerrilleros la iniciativa de dirigir y canalizar el movimiento revolucionario de la post guerra. El bolcheviquismo es un producto de esa síntesis autoritaria encarnada en el Estado. Y el fascismo es el complemento de esa "experiencia guerrillera" llevada al terreno de la lucha social. ¡No es fácil constatar la desviación sufrida por el movimiento obrero revolucionario durante estos diez últimos años de actividad bélica!

Después de recorrer un trecho que nos parece largo por lo mismo que hemos perdido el horizonte ideal y nos hemos extraviado en el laberinto de contradictorias subversiones, nos encontramos en el mismo punto de partida. La revolución se ha malogrado, por exceso de autoridad, de violencia y de dictadura. Y solo nos queda la esperanza de recomenzar de nuevo la labor interrumpida por la guerra, afirmando nuestras ideas en las bases inenmovibles de la anarquía.

El porvenir de la propaganda revolucionaria depende de la fuerza de voluntad, de la tenaz perseverancia y de la irreductible intransigencia de los hombres que han llegado a libertar su espíritu de toda influencia guerrillera y autoritaria. Por eso rechazamos toda infiltración marxista en el movimiento autoritario y combatimos con igual energía a los comunistas de dictadura y a los anarco-bolcheviquis empeñados en complicar al anarquismo en esa vulgar contienda por la conquista del poder y el establecimiento de una dictadura a nombre del proletariado.

Existe una ficción subversiva que confunde a los trabajadores y los hace confiar en el valor milagroso de la fuerza bruta. Y esa ficción la explotan todos los aspirantes al poder mediante un golpe de Estado: los bolcheviquis que ofrecen el cáralotodo de su dictadura y los síndicos autoritarios que cifran en la dictadura del sindicato la solución del problema social.

Nosotros rechazamos por igual a los dictadores de ambas tendencias. Y es nuestro mayor empeño evitar que el movimiento anarquista se complique en esas luchas que persiguen como fin único el encubrimiento de una minoría de sirvientes del capitalismo.

Editorial y librería LA PROCESCA

SECCION DE LITERATURA ANARQUISTA EN IDIOMA RUSO.— Por acuerdo especial celebrado con los camaradas de la Editorial anarquista "Golos Truda" de Moscú-Petrogrado, podemos ofrecer a los compañeros rusos la mejor colección de nuestra literatura en este idioma. Los libros de Kropotkin, de Bakunin, de Guillaume, Goldman, Tcharkessoff, Reclús, etc., constituyen la más sólida garantía de la vasta labor de nuestros camaradas de "Golos Truda". — Los títulos y precios de estos libros pueden verse en los anuncios que periódicamente se publicarán en LA PROTESTA. —

LITERATURA ANARQUISTA EN IDIOMA ALEMÁN. — Los camaradas alemanes en los países sudamericanos, podrán en lo sucesivo encontrar en nuestra librería todas las publicaciones de *Der Syndikalist*, de Berlín, que es, sin duda alguna, la mejor editorial de la literatura anarquista en idioma alemán. — Igualmente los nombres de Kropotkin, de Bakunin, de Malatesta, de Nettlau, de Goldman, de Berkman, etc., cuyas obras figuran en esa colección, nos eximen de todo co-

El problema de la unidad proletaria

Yo me esfuerzo por estudiar, en estos artículos, los varios aspectos del problema obrero haciendo abstracción de las condiciones excepcionales y extravagantes atravesadas, en este momento de reacción, por el proletariado en gran parte del mundo, especialmente en Italia. Quisiera, si fuese posible, mantener el desarrollo de estos problemas un poco por encima de las pasiones y de los dolores del momento, para que el resultado pueda no ser demasiado transitorio.

Pero también lo que está sucediendo en Italia, de tres años a esta parte, ha contribuido a sacar a la luz los errores del movimiento obrero cometidos y perseguidos en tiempos normales, especialmente en los veinte o veinticinco años que han precedido al período actual.

Por ejemplo, el problema de la unidad sindical ha sido sacado a la luz de modo impresionante por los últimos acontecimientos. Todos los sinceros amigos de la libertad y del proletariado han debido constatar, a través de las más graves derrotas, como una de las causas más decisivas de la reacción antiproletaria ha sido el fraccionamiento de las fuerzas obreras en organizaciones separadas, adversarias y rivales, vueltas aún más hostiles entre ellas por los intereses, las envidias y los odios de los jefes.

¡Ah! si la unidad hubiese existido, no como improvisación de última hora, sino como realidad espiritual además de material, hecha costumbre por largo ejercicio, el proletariado hubiera podido resistir de muy otro modo a la ofensiva capitalista! Esta ha podido desmantelar una a una todas las posiciones obreras, también porque el fraccionamiento en que cogió al proletariado encubrió a los ojos de éste el fin verdadero de la ofensiva. Se creyó al principio que se trataba de la lucha contra uno u otro partido solamente; y cada uno de los partidos, que supuso o esperó ser respetado, abandonó egoísticamente a los otros, obligando a una deplorable inercia a la parte de proletariado que le seguía.

Cuando la clase obrera comprendió que toda ella, sin restricción, había sido tomada como blanco, era ya demasiado tarde.

Por otra parte el hecho de que las fracciones más numerosas del proletariado estuviesen en organizaciones, oficialmente o no, ligadas a los diversos partidos, mientras ofrecían un blanco más descubierto al enemigo, les enajenaba el ánimo de todos los que no estaban en estos dados partidos; o por lo menos, aunque un sentimiento de simpatía y de solidaridad se manifestaba, no era tan espontáneo, inmediato y fuerte como ciertamente hubiera sido si una sola organización sindical hubiese dispuesto mejor a los trabajadores uno para todos y todos para uno.

Pero es inútil insistir en la demostración de lo útil que la unidad sindical hubiera sido al proletariado. La demostración más elocuente está en el hecho de que al menos en Italia, todo el capitalismo formó un bloque único contra el proletariado dividido. Todas las antiguas divisiones desaparecieron cuando se trató de aplastar sin piedad y con todos los medios legales e ilegales toda veleidad de resistencia y de libertad del proletariado.

Si vamos a examinar las responsabilidades de la desunión obrera — desunión mayor en los espíritus que en las formas exteriores — encontramos que ellas corresponden un poco a todos: más que

mentario. — En nuestro diario se publicará la lista de los precios y títulos de las obras; pueden también los interesados solicitar de la administración el catálogo.

EDITORIAL LA PROTESTA
PERÚ 1537
BUENOS AIRES

todos, naturalmente, a los partidos políticos y organizaciones numéricamente más fuertes, pero en una buena parte también a los anarquistas.

Si es cierto que, por lo menos desde 1904 en adelante, las escisiones en el campo obrero fueron determinadas por el espíritu invasor, monopolista, acaparador y centralizador del partido socialista, con sus pretensiones de ser el único partido representante de los obreros y de tener por eso el mayor derecho de hacer de dueño en el movimiento sindical y subordinar al hecho material de ser mayoría numérica todo superior criterio de justicia — es también cierto que una responsabilidad no pequeña corresponde a los otros partidos que parecieron casi felices del ejemplo dado por los socialistas y de las necesidades o de los pretextos de escisión creados por éstos.

Desde 1907, en algunos artículos (1) a propósito de un convenio, en Parma, en el que se había levantado la bandera secesionista contra la Confederación del Trabajo, yo tuve ocasión de exponer este pensamiento mío: que era grave error seguir a los socialistas en su camino, abandonando la casa común para repetir, hecha casa aparte, muchos de los mismos errores por los que se había hecho la separación. En realidad, la separación de los anarquistas, de los sindicalistas y de los republicanos — salvo pocas excepciones — de la Confederación, no sólo no ha remediado el mal, sino que más bien ha favorecido la hegemonía del partido socialista sobre la mayoría del proletariado; y de tendencial y fraudulenta, y por ello obstaculizable, como era antes, se la convirtió en verdadera y propia servidumbre política.

Si la escisión de las fuerzas sindicalistas por un lado y de las republicanas por el otro, no hubiese sido posible el pacto de privilegio entre la Confederación del Trabajo y el Partido Socialista y su consiguiente subordinación recíproca — que no consiguió más que atar los brazos en los momentos decisivos a la una y al otro — pacto de "colaboración" que, existente desde antes, inconfesado, fué estrechado formalmente en Italia inmediatamente después del fin de la guerra.

Por otra parte era inevitable que las fuerzas obreras de minoría, republicanas por un lado y sindicalistas por el otro, que se habían separado de la Confederación del Trabajo, cayesen a su vez en el mismo defecto: involuntariamente y hasta protestando lo contrario los sindicalistas de la Unión Sindical Italiana; voluntariamente los republicanos, con la formación de sus Cámaras del Trabajo en Romaña, que debían más tarde dar el color predominante a la Unión del Trabajo.

La oposición desde afuera, mucho menos eficaz que la que se hubiese podido ejercitar desde adentro, no impidió a la Confederación hacerse mastodóntica. El coloso tenía, como se ha visto, las bases de arcilla; y los hechos dieron la razón a las críticas externas. Pero con qué provecho, si estos hechos, por desgracia, han dañado prácticamente, si no moralmente, todas las organizaciones sindicales, aún las más hostiles a la Confederación, pero que obraban en el mismo terreno de clase?

Pero esta "unidad proletaria" — se nos dirá — ¿era realmente posible? ¿o bien no ha existido porque se trataba de una utopía irrealizable?

Cierto, si se toman las palabras en un significado demasiado absoluto, una unidad proletaria completa, que comprenda en realidad a todos los trabajadores asalariados, es inalcanzable; o por lo menos habría que esperar quién sabe cuánto su realización. Mientras la revolución no haya transformado el ambiente y abierto la vía a las más vastas transformaciones morales, habrá siempre trabajadores de psicología de siervos y de carneros, rehacios a toda propaganda; y habrá siempre, además, elementos inorganizables por temperamento, sin contar los núcleos de trabajadores que el capitalismo tendrá atados a su carro con el interés. Pero una unidad proletaria, relativa y consen-

tida por el ambiente y por las circunstancias, es siempre posible entre aquellos que la quieren, entre los trabajadores que tienen una conciencia de clase más o menos formada y, a pesar de la diferencia de pareceres sobre otras cuestiones, están ya de acuerdo en querer alcanzar algunos fines que les interesan a todos.

Pero para que esta unidad sea posible, la primera condición indispensable es que el movimiento obrero organizado evite toda subordinación a prejuicios políticos y de método y conserve frente a todos los partidos políticos y agrupamientos ideológicos que dividen a la clase obrera la más completa autonomía posible.

No quiero con esto sostener el absurdo de la completa abstención política de la organización sindical. En cierto sentido también la actividad sindical es una actividad política; y entre la actividad política y la actividad económica no es posible una separación absoluta. Esto es cierto, pero... *est modus in rebus*. Si las uniones obreras se levantan en defensa de la libertad de pensamiento; de palabra, de organización y de prensa; si se agitan a favor de los compañeros perseguidos por ser defensores del proletariado, etc., cumplen indudablemente un acto político, distinto del económico de la defensa o conquista de los salarios, de mejores condiciones de trabajo, etc. Pero esa es una "política" que no sale de la órbita de las funciones naturales de la organización obrera, y es más bien necesaria a la vida de ésta.

Pero si por "política" se entiende, en sentido más restringido, la política de partido o de gobierno, la política para la conquista de los poderes, la política electoral y parlamentaria, sobre la cual el mismo proletariado está dividido en mil pareceres distintos, entonces es preciso que la organización sindical no se inmiscuya. Para vivir y recoger bajo sus banderas a los proletarios de todas las creencias y de todos los partidos, el sindicato debe ser independiente de los gobiernos en función y de los que están en potencia, vale decir de todos los partidos sin excepciones de ninguna suerte; y para la especial actividad política que entra en sus funciones y necesidades, debe adoptar aquellas formas comunes a todas las partes y que pueden ser desarrolladas directamente por la organización, con sus solas fuerzas y sus solas medios.

Los partidos podrán, si quieren — y por lo demás ninguna fuerza, aún queriéndolo, podría impedirselo — ayudar aquellos movimientos económicos y sindicales que les agraden. Pero la organización sindical no debe derivar de ello empeños o ligaduras de ninguna clase. Su autonomía e independencia debe ser absoluta respecto de todos los partidos, de todas las iglesias y también de todas las escuelas ideológicas. Es decir, que no debe hacer suyo ningún "credo" especial: ni religioso ni ateo, ni patriota ni antipatriota, ni monárquico ni republicano, ni individualista ni socialista, ni estatolátra ni anarquista.

Con esto yo no quiero decir que los obreros, personalmente, no deban tener partido ni ideal. ¡Al contrario, guay si esto sucediese! Los obreros, organizados o no, deberían todos tener una fe, ideas, un íntimo resorte moral y espiritual; y cuando no lo tienen es un mal, pues la ausencia de una fe propia los hace, más fácilmente esclavos de los gobiernos y de los patrones. Será por eso inevitable que ellos, fuera de la organización de oficio, pertenezcan a aquel partido cuyo programa satisfaga más su intelecto y su ánimo.

Para eso los obreros participarán en la vida pública, exterior a la organización, según sus criterios, harán propaganda de sus convicciones políticas, etc. El sindicato debe reconocerle la más amplia libertad, no ponerle impedimento alguno, limitándose a pedir en cambio a todos que no transporten sus discusiones políticas al campo de la organización y de la acción de clase por ella desarrollada.

Será necesario que más o menos visiblemente la organización tenga tendencias de método de orientación o de sentimiento en armonía con las tendencias mentales y políticas de las mayorías or-

ganizadas; pero tales tendencias naturales deben encontrar un límite, más allá del cual no sea posible ir por ninguna mayoría y ni siquiera por la unanimidad, en los pactos fundamentales, constitucionales, de la organización obrera.

Como no hay nada perfecto en el mundo, la sutil astucia política encontrará de tanto en tanto alguna escapatoria para eludir también el más perfecto de los estatutos. Pero nosotros, hoy, después de una experiencia más que veintena, estamos en condiciones de eliminar muchos errores y muchas causas de desviación y de degeneración, de modo de proveer a garantizar una neutralidad tal de la organización obrera, que ninguno de sus componentes tenga que sentirse a disgusto o empeñado material o moralmente en un sentido contrario a su conciencia y a sus opiniones.

No sería del todo difícil establecer pactos fundamentales, que garanticen la neutralidad de la organización contra las sorpresas o las intrigas de las minorías o contra los mismos votos de las mayorías. Bastará tener presente el principio de que en las colectividades libres y más adelantadas, también el derecho del que está solo debe ser defendido; es decir, que una sociedad está bien constituida sólo cuando garantiza, aún contra su misma mayoría, la libertad y la dignidad del mayor número y del individuo.

Tal sentimiento de libertad, desgraciadamente, ha venido con frecuencia a faltar en el pasado en las organizaciones de oficio, sin distinción de color. Entre otras cosas, el sistema de imponer a todos los trabajadores la adhesión a la liga o sindicato con medios coercitivos y bajo pena de quedar sin trabajo y sin pan, ha sido uno de los más graves errores, que ha constituido una de las causas del actual marasmo sindical. La triste costumbre de la organización por la fuerza no ha sido la última de las causas de que las formas más odiosas de coerción sobre los obreros por parte de las organizaciones reaccionarias no hayan hallado en Italia una suficiente o apreciable resistencia, aunque fuera pasiva, menos en unas pocas localidades.

La organización obrera debe volver a ser libre, es decir, "voluntaria", compuesta de adherentes que se asocian sin ser obligados, así como era en su origen.

Luigi Fabbrì

(Concluirá)

(1) Véase la revista "Il Pensiero" de Roma, números 22 y 24 del 1 y 16 de diciembre de 1907 y el número del 1 de enero de 1908: "La crisis de la organización obrera en Italia".

Lo principal no es comprender, sino entregarse.

Sólo envejecen los viejos. La perfección es un mal, porque es un límite.

La cortésia: un lubricante.

Rafael BARRETT



Cabeza de obrero

Páginas de la historia del anarquismo
Reseña de la historia del movimiento anarquista en E. Unidos hasta 1900
 (Informe presentado al congreso anarquista internacional de París, 1900)

Aunque el comienzo del movimiento anarquista en Estados Unidos de América data propiamente hablando de la reunión del congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Pittsburg, en el Estado de Pensylvania, del 14 al 16 de octubre de 1883, otro acontecimiento memorable, que no tenía por sí mismo ninguna relación con la anarquía y cuyas fases diversas se desarrollaron en Chicago tuvo, sin embargo, por sus consecuencias, una influencia considerable en el desenvolvimiento de las ideas libertarias en América. En la primavera del año 1879 los socialistas de Chicago presentaron una lista completa de candidatos a las elecciones de la ciudad, obtuvieron mil votos y lograron hacer entrar en el Consejo municipal a tres de los suyos, entre ellos a Frank A. Stauber. En 1880 Stauber fué reelegido por una mayoría de 31 votos. Dos de los comisarios verificadores se apoderaron de las urnas electorales y falsificaron los votos de modo que la mayoría resultó a favor del concurrente reaccionario de Stauber. Los partidarios de Stauber atacaron a los comisarios ante los tribunales, gastaron más de diez mil francos en gastos procesales y, al fin de un año entero de luchas y de esfuerzos, lograron ganar la causa en favor de Stauber. Pero al mismo tiempo, los dos comisarios que habían maniobrado la elección, fueron puestos en libertad, declarando el juez que, aunque habían violado manifiestamente la ley, no se había demostrado que hubiesen obrado de mala fe. Este juicio escandaloso hizo su efecto para curar a los socialistas de Chicago de su fe en las comedias electorales. A pesar de esto, en el congreso de Pittsburg de 1883, una gran parte de los delegados, sobre todo los de las ciudades del Este, quisieron continuar todavía mezclándose en la acción política, y, sin la energía, la inteligencia y la resolución de los otros delegados, en particular de los de Chicago y de Pittsburg, entre los cuales estaban Albert Parsons y August Spies, hubiesen logrado probablemente arrastrar el congreso en esa vía fatal. Este congreso, el más importante de todos los celebrados en Estados Unidos, publicó un manifiesto dirigido a los trabajadores del mundo entero, declarando que se hacía solidario con los esfuerzos hechos por los obreros de todos los países en vista de su emancipación común. El manifiesto terminaba apelando a la actividad revolucionaria e internacional de todos los libertarios para la destrucción de la sociedad capitalista y la constitución de una sociedad libre sobre la base del comunismo.

En ese mismo congreso se resolvió crear en todo el país grupos unidos entre sí por el lazo de la federación y que aceptaran los principios generales emitidos en Pittsburg. Cinco personas bastaban para la formación de un grupo; cada grupo gozaría de la más completa autonomía. Se organizaría un bureau de correspondencia y de información cuya sede estaría en Chicago. Ese Bureau tenía por misión mantener relación con todos los grupos locales, nacionales e internacionales y publicar en los periódicos revolucionarios todas las informaciones, todas las noticias, todas las estadísticas etc., que pudieran ser de alguna utilidad para los diversos grupos. Los gastos necesitados por ese Bureau serían cubiertos por las cotizaciones voluntarias de las diversas asociaciones.

Una propaganda inmediata y enérgica comenzó inmediatamente después de la celebración de ese congreso. Fueron organizados grupos en todas las ciudades de los Estados del Este y del Centro, y desde entonces hasta hoy ese trabajo no ha sido interrumpido y ha sido hecho, siguiendo las circunstancias, con más o menos éxito.

Para que los camaradas que residen en las diversas comarcas de Europa puedan comprender y apreciar en su justo valor la historia del desenvolvimiento de las

ideas anarquistas en Estados Unidos, es necesario subdividir el país en grandes zonas geográficas. No hay que olvidar, en efecto, que los Estados Unidos cubren una inmensa extensión de terreno, que sus habitantes pertenecen a varias razas diferentes, y que el clima, el suelo, los productos son de una variedad infinita. En ciertas partes del país las ciudades están situadas a distancias considerables unas de otras. En algunos distritos las comunicaciones son difíciles y poco seguras, y los viajes en ferrocarril, particularmente en las regiones montañosas del Oeste, son extremadamente costosos. Es por esto que sería muy difícil mantener un movimiento revolucionario homogéneo en el país, hasta suponer que fuera posible un movimiento semejante. Por tanto, para mayor claridad, para hacer comprender mejor la naturaleza del movimiento anarquista en Estados Unidos, será útil dividir el país en tres grandes partes: el Este, que comprende todos los Estados que se extienden a lo largo del Océano Atlántico, el Centro, todos los del gran valle del Misisipi hasta las montañas Rocosas, y el Oeste, que englobaría los territorios y Estados diversos desde las montañas Rocosas hasta el océano Pacífico, el Far West. Estas grandes divisiones comprenderán naturalmente también los grandes Estados del Sur y los inmensos territorios contiguos a ellos; pero como el movimiento anarquista en el Sur no está hasta el momento más que en su período embrionario y no hay más que algunos anarquistas diseminados en los Estados de Missouri, de Alabama, de Florida, de Luisiana, de Kentucky y de Tennessee, podemos pasar en silencio esta parte del país, limitándonos a hacer la historia del movimiento libertario en los Estados y las ciudades del Norte, los únicos en que las ideas anarquistas han penetrado en las masas y producido resultados útiles y fecundos.

El movimiento revolucionario de los Estados Unidos no engloba hasta aquí principalmente más que las grandes ciudades. Ciertamente, viviendo en las granjas o trabajando en un oficio manual en las aldeas o en las pequeñas ciudades, se pueden encontrar camaradas abnegados que ejercen una feliz influencia en su ambiente inmediato y que, si al mismo tiempo escriben en la prensa radical de su región y defienden en ella nuestras ideas, extienden esta influencia mucho más allá de los límites de su distrito. Pero no es menos verdad sin embargo que son los grandes centros los que por sobre todo han sido afectados por la propaganda.

En los Estados del Este las principales ciudades en que la agitación ha sido más vigorosamente movida son New York y Brooklin, en el Estado de New York (y Buffalo en el mismo Estado), Newark, Jersey City y Paterson, en el Estado de New Jersey, Baltimore, en el de Maryland, Philadelphia, Pittsburg y Allegheny, en el Estado de Pensylvania, Boston en el de Massachusetts. En Baltimore las ideas anarquistas han penetrado lentamente en la población y el movimiento no se desarrolla sino difícilmente. Ya desde antes de 1886 hubo allí organizados un grupo o dos de la Internacional y algunos mítines fueron celebrados en esa época y después del memorable asunto de Haymarket. Los propagandistas ingleses, alemanes, italianos han celebrado en diversas ocasiones asambleas públicas allí, pero desde hace muchos años el movimiento ha ido languideciendo y no se despertó de tanto en tanto más que por esfuerzos espasmódicos de algunos camaradas que residen en la ciudad, pero sin producir resultados en relación con la energía gastada con ese fin.

Desde la llegada en 1882 de Most a New York y la publicación en esta ciudad del periódico *Freiheit*, no ha cesado de hacerse una propaganda activa en la metrópoli y en la ciudad vecina de Broo-

klyn. Después del congreso de Pittsburg en 1883 se constituyeron varios grupos de la Internacional en esas dos ciudades y se realizaron numerosos mítines. La publicación de la *Freiheit*, la agitación mantenida por los camaradas alemanes y judíos ejercieron una influencia poderosa sobre los anarquistas de lengua inglesa, lo que hizo que nuestro movimiento americano ganase bien pronto una fuerza y un vigor muy grandes. En los mítines fueron distribuidas y vendidas enormes cantidades de literatura libertaria. Pero es sobre todo después de los acontecimientos trágicos de Haymarket, en Chicago, que adquirió una notable intensidad el desenvolvimiento de nuestras ideas. El 14 de julio de 1888, *The Alarm* que había sido suspendida desde el 8 de abril de ese año, fecha de su primera aparición en Chicago, reemprendió su publicación interrumpida y esa vez en New York, bajo la dirección del camarada Dyer D. Lum. Desgraciadamente los gastos considerables y la propaganda oral, las sumas enormes gastadas en la distribución de folletos en los mítines y otras causas aún hicieron imposible el mantenimiento del periódico, que cesó de aparecer después de una existencia atormentada de más de ocho meses. Al comienzo de 1892 se fundó *Solidarity*, un periódico bimensual inglés con el camarada Merlino como redactor en jefe. El camarada Merlino no estaba en Estados Unidos desde hacía mucho tiempo, pero había hecho ya una gira de propaganda de New York a Saint Luis. El periódico no pudo mantenerse entonces más que algunos meses, pero fué vuelto a publicar en enero de 1894 con los fondos recogidos en el mitin de bienvenida a Emma Goldman, recientemente liberada de la prisión. Esa vez fué el camarada John H. Edelman el redactor principal. La publicación fué suspendida en abril de 1895 para ser continuada en 1898 a continuación de una gira de propaganda emprendida por el camarada Kropotkin.

Desde 1883 hasta el momento han sido publicados varios periódicos en alemán y en el jargon judío en New York, entre otros *Der Anarchist*, *Der Grandjaeckel*, *Der Sturmvogel*, *Die Zukunft*, *Die Freie Wacht*, y fueron redactados por el camarada Timmermann y otros amigos de la causa. El movimiento libertario en New York y en sus alrededores no careció nunca de propagandistas inteligentes y abnegados; los camaradas Engelmann, Cohn, Most y otros muchos han desplegado en todo momento la más loable actividad al servicio de las ideas libertarias, sin olvidar a nuestra animosa e infatigable compañera Emma Goldman. Se han formado igualmente numerosos grupos en Jersey City, en Newark y en Paterson; nuestros camaradas italianos sobre todo han sido muy activos en esta última ciudad. En estas localidades han existido o existen aun periódicos alemanes, rusos, e italianos, y varios grupos internacionales mantienen allí desde hace años, bajo denominaciones diversas, el fuego sagrado de la idea revolucionaria. Desde hace diez años Paterson se distingue ante todo por su energía y su valerosidad: Hace cinco años, nuestros camaradas italianos han fundado la *Questione Sociale*, que continúa su publicación. Esos mismos camaradas del grupo italiano han traducido en su idioma los escritos de Kropotkin, Jean Grave, Malatesta, William Morris y otros que han difundido en profusión en toda la comarca circundante. Es también en Paterson donde aparece el periódico de lengua francesa del camarada Michel Dumas, y su influencia sobre el movimiento revolucionario, entre los residentes franceses, es muy apreciable.

Nuestro abnegado camarada español Pedro Esteve publica igualmente un periódico en Paterson. La ciudad de Paterson y las otras ciudades del Estado de New Jersey que he mencionado más arriba, han recibido a su vez la visita de Kropotkin, de Most, de Turner, de Mowbray, de Emma Goldman, de John Edelman, Lucie Parsons y otros camaradas, lo mismo que la de los propagandistas italianos bien conocidos: Gori y Malatesta. Se celebraron allí numerosos mítines en que los camaradas residentes, tanto como los de fuera, hacen una labor muy útil de educación libertaria.

Boston, en el Estado de Massachusetts, una de las ciudades situadas más en el Este de Estados Unidos es desde hace

Varios años uno de los centros más activos de la propaganda anarquista. Los camaradas Mikol Morong, Press, Simpson y muchos otros están siempre en la vanguardia y en diversas ocasiones la mayoría de los oradores más conocidos de todo el país han dado allí conferencias. Kropotkin, Turner y otros camaradas extranjeros han ido igualmente. Aquí se distinguieron especialmente los camaradas Judos, gracias a sus "Workers Education Club", donde no sólo discuten en el jargon judío, sino también en inglés y que constituye un centro importante desde donde se difunden en todas direcciones enormes cantidades de literatura libertaria.

Nuestros amigos alemanes han desplegado una gran energía en Boston, hasta el punto que cuando hace ocho años fué Most allí a dar conferencias no se pudo encontrar en la ciudad una sala bastante amplia para contener el numeroso auditorio. Se han celebrado mítines públicos y contradictorios regularmente desde hace un gran número de años por los anarquistas comunistas y los anarquistas individualistas, y es un hecho digno de ser notado que han sido realizados grandes progresos gracias a la energía inagotable de Benjamín Tucker, el jefe reconocido de la escuela individualista en Estados Unidos. Es en Boston donde comenzó Tucker en 1881 la publicación del conocido órgano *Liberty*. Conferencias semanales y reuniones conmemorativas de la Comuna de París y del asesinato judicial de Chicago atraían siempre un público numeroso y simpático. Hace algunos años los camaradas de lengua inglesa han fundado una imprenta cooperativa para la publicación de la revista mensual *The Rebel*, dirigida por John Kelley, hoy residente en Londres. El primer número apareció en septiembre de 1895 y fué seguido algunos meses después de otra publicación, *The Match*, que sin embargo no tuvo más que una existencia efímera. Algunos camaradas muy activos habitan también en Chelsea, en Providencia, en Vermont, Estado de Rhode Island, y en otras ciudades de menor importancia.

En el límite occidental del Estado de New York se encuentra el importante Estado de Pensylvania con sus grandes centros de agitación: Philadelphia, Pittsburgh, Allegheny. Lo que fué Chicago para el Oeste central fué Pittsburgh en el Este, la ciudad ardiente y orgullosa en que el espíritu revolucionario está siempre dispuesto a estallar. En Pittsburgh donde en 1885 estallaron los grandes amotinamientos de los obreros ferroviarios, donde propiedades inmensas que valían millones de dólares fueron destruidas, donde centenares de vidas preciosas fueron sacrificadas a la causa revolucionaria. Es allí donde en 1883 se tuvieron las famosas sesiones de ese congreso cuyas ideas irradiaron luego en todas partes del vasto continente americano. Poco después del congreso se formaron seis grupos importantes de la Internacional en Pittsburgh y en la ciudad vecina de Allegheny. Es el grupo de Allegheny, al que pertenecían los compañeros Henry Bauer y Carl Nold que desplegaron una energía poco común y pagaron con un largo encierro su amor a la causa libertaria. Los grupos de Pittsburgh y de Allegheny recogieron considerables sumas de dinero para los acusados de Chicago, dieron numerosos mítines y organizaron una propaganda activa entre las trade unions, imprimieron cantidades enormes de folletos que distribuyeron gratuitamente y sembraron a los cuatro puntos cardinales, por la palabra y el escrito, la buena semilla de la anarquía. Los camaradas Kuperberg, Henry Bauer y otros fueron delegados al congreso anarquista de New York en 1890 e inmediatamente después fueron puestos en acción nuevos métodos de propaganda. Se recogieron fondos para el mantenimiento de periódicos en lengua inglesa y alemana y el comité de agitación compuesto de miembros de los grupos de Allegheny y Pittsburgh, redactó numerosos opúsculos que fueron distribuidos gratis. Durante la gran huelga de Homestead, en julio de 1892, fueron difundidos millares de folletos entre los huelguistas y los soldados por Bauer y otros camaradas. En 1891 se formó un nuevo grupo en Allegheny, pero después del atentado de Berkman contra el millonario Frick, en Pittsburgh, julio de 1892,

La autoridad

Lo que condeno en la propiedad es su espíritu de autoridad y su violencia; el que aplasta bajo una esclavitud disfrazada al no propietario...



¿Aprobaré entonces la tiranía directa y la esclavitud que no se oculta?

Los gobernantes rusos imponen directamente el trabajo durante más horas que las que exigían los propietarios.

Ellos me resultan más opresores; y mal puedo consolarme admirando la belleza de sus intenciones reales o proclamadas.

Posiblemente fueron sinceros. El ejercicio de la autoridad ya los ha gastado y usan del obrero, esos esclavistas, como de una propiedad.

¿Es una falta individual, crimen de circunstancias particulares, fatalidad? Y bien, ¡no! La autoridad no puede destruirse a sí misma y transformarse en emancipación.

Cuando ella quiebra mis viejas cadenas, es porque ya me ha cargado con cadenas más sólidas. Tolstoi hace notar que en la famosa guerra de Secesión, los Estados del Norte suprimían la esclavitud clásica porque ya tenían forjada, más productiva, la esclavitud económica. Los Estados del Sur, atrasados en esa evolución, no querían renunciar todavía a la vieja fórmula de explotación. Las leyes, la autoridad, la fuerza, no combaten jamás, a pesar de las apariencias, más que por el mantenimiento de la fuerza, de la autoridad, de las leyes, por la invasión de las leyes, de la fuerza, de la autoridad. Combatir por la elección de los tiranos, es combatir por la tiranía.

No nos entreguemos a la autoridad porque tenga la audacia de proclamarse libertadora. Sepamos quien nos burla bajo la máscara de las promesas. No es la primera vez que una mentira de libertad atrae a los hombres hacia las peores servidumbres.

el grupo fué disuelto. Alejandro Berkman fué de New York a Pittsburgh el 14 de julio de 1892 y el 23 del mismo mes realizó el atentado de que se hace mención, lo que le valió una condena de 22 años de prisión, pena que sufre en la penitenciaría de Allegheny. Carl Nold y Henry Bauer fueron detenidos algunos días después de Berkman, como cómplices de éste y condenados uno y otro a cuatro años de prisión, como tales, y luego a un año cada uno por haber distribuido folletos sediciosos durante la huelga de Homestead. Estos camaradas, después de su salida de la prisión han hecho los más loables esfuerzos para libertar a Berkman y continúan, con ayuda de Harry Gordon y de otros, dedicando todos sus esfuerzos para llegar a ese resultado. Son infatigables también en su trabajo de propaganda revolucionaria y se puede decir que el progreso de las ideas en Pittsburgh es debido en su mayor parte a su actividad incansable y a su perseverante energía.

WILLIAM HOLMES

Denver, Colorado, 5 de agosto de 1900.

(Continuad)

La enseñanza del arte

El espíritu creador es la fuerza verdadera y ésta sólo se estimula con el cultivo de la individualidad a la que hasta ahora han obstaculizado siempre los estudios organizados y reglamentados, donde las fuerzas creadoras y las que sólo son apariencias estériles se confunden en beneficio de la mediocridad y en perjuicio de la verdadera sinceridad, que no se aviene a estereotiparse en moldes determinados e impuestos. De ahí que las evoluciones del arte se vayan operando mediante revoluciones que se producen lejos y en contra del arte oficial.

El carácter, la voluntad y la moralidad para con el ideal son elementos tan necesarios a la personalidad artística, que constituyen, puede decirse, un fondo mismo. Las disciplinas escolásticas son su antítesis, tal como hoy se practican, pues una escuela que sólo admite un determinado patrón de Belleza, niega la evolución constante del espíritu humano y la variabilidad que nos presenta la vida en todos sus aspectos.

Se necesita encarrilar y no dispersar y atrofiar energías; sembrar ideales y provocar entusiasmos, estimular la espontaneidad individual, fortaleciendo el espíritu de iniciativa que debe manifestarse sinceramente y sin prejuicios de ninguna clase, reintegrando así al estudio de la Vida las fuerzas que ella dispensa en la vida y en nosotros mismos.

De tal manera procedieron los maestros que conjugaron su individualidad en la Naturaleza, obteniendo de ella nuevos medios de expresión que, renovándose constantemente, constituyen hoy las "escuelas" de las que la máquina oficial sólo toma las fórmulas aparentes mas no el espíritu vivificador que las anima en sus orígenes.

Si recorremos ligeramente la historia, vemos que los maestros que dejaron una obra consecuente con las mayores exigencias del arte, fueron siempre hombres con el concepto integral de la vida. Mentes generalizadoras que supieron sorprender el concierto de conflictos y armonías que presenta la vida. No especializaron sus esfuerzos en pos sólo de una habilidad manual, sino que abarcaron distintos fenómenos, distintos problemas de orden intelectual y moral, siendo las síntesis de esas fuerzas las que intensificaban luego su obra de arte.

No ha habido un gran pintor que fuera un gran ignorante.

Sin embargo, hoy es frecuente encontrar pintores con fama de tales y con un caudal de conocimientos tan superficiales que raya en lo inconcebible.

Tal es el defecto capital de las escuelas contemporáneas de Arte.

Cuando la ciencia ha popularizado sus conocimientos, es cuando, precisamente, éstos faltan al artista.

Y es que falta concepto, que ha sido muerto por el espíritu de asimilación orientado hacia la imitación servil de lo ya formulado. La reglamentación ha muerto a la iniciativa.

Preparar el individuo para que sepa leer en el libro de la Naturaleza; elevarlo integralmente hacia la comprensión estética de la vida; enseñarle a razonar sus interpretaciones mediante una educación apropiada; suplir las lagunas que ha de-

jado la instrucción primaria porque no son de su resorte encarrilarlas, y los estudios secundarios, que no se sigueron por motivos de orden económico; tales son las exigencias primordiales de una escuela de estudios artísticos en una democracia. Es, en una palabra, templar el nivel moral para las especulaciones intelectuales que el arte supone.

Si no se tiene el concepto estético de las armonías de la vida, no pueden desarrollarse los sentimientos artísticos.

Si no se eleva al individuo hacia el sentimiento de la dignidad moral e intelectual, el ojo y la mano serán instrumentos que estigmatizarán con los signos de la vulgaridad cuanto pretendan interpretar. La elevación de miras no es un propósito que se realiza si faltan ciertos sentimientos que no se cultivan con la ignorancia de cuanto nos rodea; y este es el más grave defecto de las instituciones artísticas del presente, aquí y en todas partes.

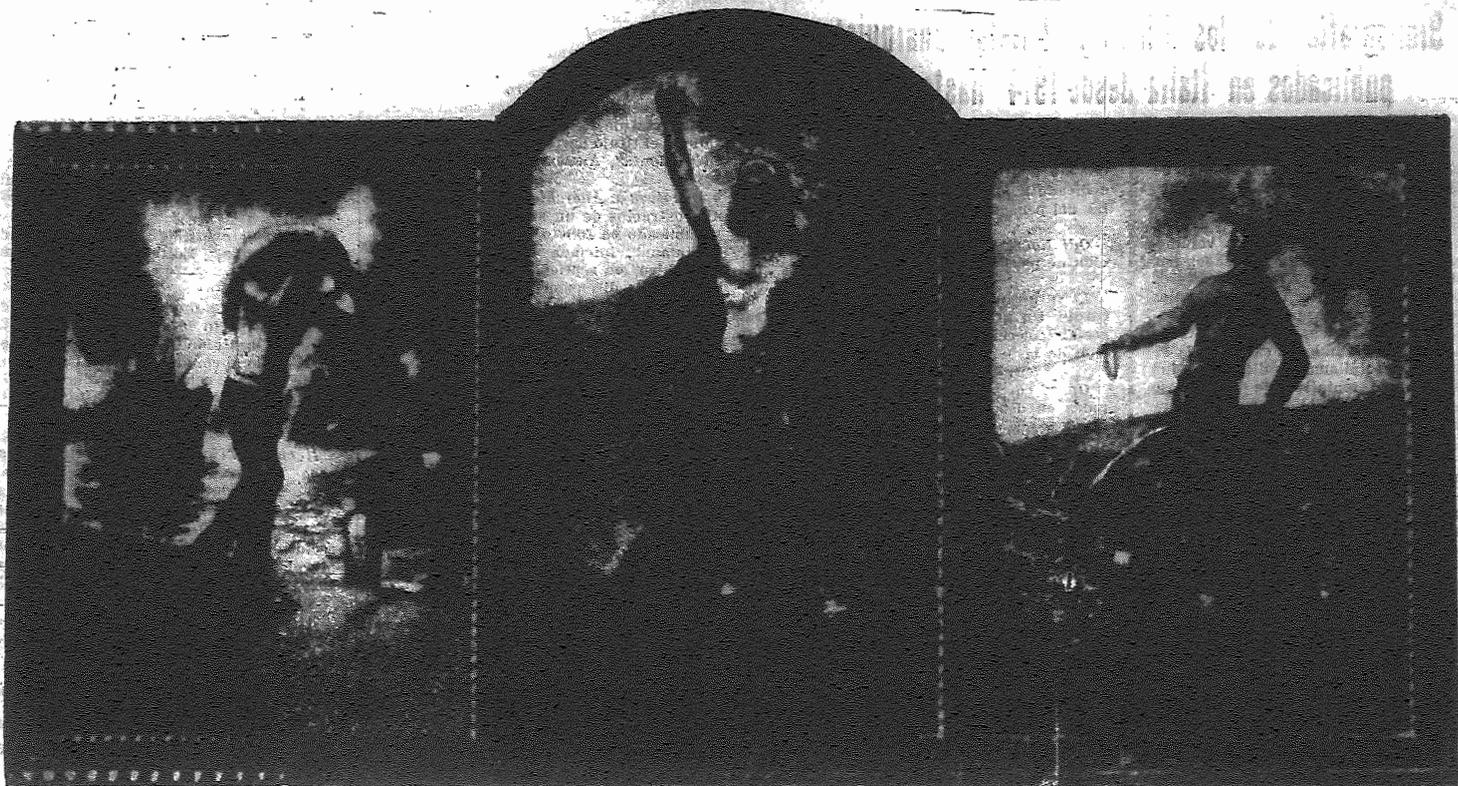
Completar las enseñanzas preparatorias y establecer correlaciones de estudios entre una academia de Bellas Artes y ramos de otras instituciones de ciencias morales, naturales y filosóficas, es lo único que puede salvar el desconcepto grande que hoy importan los estudios de arte.

El arte de una democracia tiene fuentes de inspiración muy diferentes a las de siglos pasados. Hasta el concepto místico de la vida se encuentra hoy bloqueado por factores tan diversos y tan variados que el rompimiento con las cristalizaciones de la rutina se impone como una exigencia de las modernas modalidades. impone.

A nuevos conceptos, nuevos preceptos; es una ley de continuidad que la vida impone.

MARTÍN A. MALHARRO





Versos de la calle

A la brisa.—

*La brisa es como un viento sin pasio.
[nés...
Oh, brisa pura, échalos a las calles
donde egoísmos y codicias corren!*

Dormitorio.—

*Es cruel ese bello dormitorio
que se exhibe detrás de la vidriera
de la lujosa mueblería:
Está allí cual burlándose
de esas parejas de los novios pobres
que, pasando, se quedan como en éxtasis,
frente al cristal de la vidriera mudos...
¡Ellos, los pobres, los que no se casan,
porque aun no tienen los ahorros
con que comprar la cama y un ropero!*

Desempedrados.—

*Levantaron la calle y las aceras
a fin de colocar cables de luz eléctrica.*

*(¡La clara luz, obreros, la luz limpia
que no iluminará vuestras bohardillas!)*

Orador.—

*Como las elecciones están próximas,
en cada esquina un demosténico
y elocuente orador, a grandes voces,
justicia y libertad promete al pueblo.*

*Cansado de leer salir a la calle...
Para dar un reposo a mi cerebro,
nada mejor que oír afirmaciones
que no dejen dudar de cualquier necio.*

Proposiciones fundamentales para una filosofía de la dignidad humana

I

El determinismo universal es una realidad; pero, la libertad (relativa) y la responsabilidad (relativa) no son ilusiones ni tampoco una piadosa mentira: son hechos tan verídicos como el determinismo universal y sin ballarse en contradicción con él.

No hay que confundir la libertad *relativa* y susceptible de crecimiento, de desarrollo, con la libertad *absoluta* de los defensores del libre arbitrio.

No hay que confundir tampoco *responsabilidad* e *imputabilidad*. Después del Congreso de antropología de 1889 se ha insistido, juiciosa y suficientemente, sobre los peligros teóricos y prácticos de la confusión de estas dos nociones.

II

En realidad el problema que está por resolverse no es el problema del *determinismo* sino el del *fatalismo*. Es el que concierne a la naturaleza de la voluntad. Lo que en este asunto entra en juego es la psicología del ideal. ¿Tenemos sólamente

Pasa un fraile franciscano...—

*Lo componen tres volas: trasero, cara
[y vientro
que unifica un severo gajal de franciscano
y mueven dos sandalias de palmitedo; en
[síntesis:
un volámen que ocupa lugar en el espacio.*

Alvaro Junque

te la *ilusión de querer* y nuestro ideal no es otra cosa que el producto de un *determinismo exterior* sin intervención de una espontaneidad personal, de un *determinismo interno*, subjetivo, irreductible al medio en no importa qué momento o circunstancia? Espontaneidad determinada, nos dicen. Es cierto, pero, ¿es ella *extra* o *intra* determinada? He aquí la cuestión.

III

La concepción energética del mundo y de la vida, hacia la cual tiende de más en más la ciencia contemporánea, nos permite asegurar que, entre las diversas *determinantes* que contribuyen a un acto, no hay que descuidar la energía personal, elemento de autonomía y de *self-determinación*. Y es necesario no desconocer este potencial humano, parte personal de la energía universal, eterna, *increada*, que es la que hace la grandeza y el progreso de nuestra humanidad y que fundamenta, por ello mismo, nuestras más elevadas esperanzas.

IV

Es, en efecto, sobre la fuerza moral que descansa y se funda la dignidad de la vida; y la fuerza moral no es otra cosa que una forma superior de la energía personal disciplinada, orientada, afirmada y amplificada por la razón.

Una sociología metafísica pretende descartar el hecho social del psicológico por considerarlo, escolásticamente, de *naturaleza* diferente. Pero, es cierto que, como lo ha dicho muy bien M. Leuba, "dado que los hechos sociales consisten en modos de obrar y de pensar es en términos psicológicos que tendrán su explicación en última instancia.

V

La voluntad, el ideal, la idea fuerza, tienen, a despecho de Marx y de todos los fatalistas, un rol capital en la vida. Este rol *psicológico*, procede de la naturaleza energética de las cosas. Todo ser animado es un foco de energía, un centro de actividad y de radiaciones. El ideal es la potencia psicológica de esta potencia de expansión que constituye el patrimonio innato de cada uno.

VI

La idea, no obstante, no es una verdadera idea fuerza sino cuando es sensata. El ideal no es fecundo sino en la medida de su justicia. La voluntad no procede eficazmente sino bajo la disciplina de la razón; razón intuitiva al principio, razón explícita y discursiva después.

VII

Es en el hombre, por el verbo, que la razón alcanza su máximo desarrollo y que toma, verdaderamente, en el seno de las sociedades, la dirección de la vida.

El derecho, se ha dicho, es la verdadera moral humana. Y esta moral es hija de la razón. Constituye la disciplina — teológica, metafísica o científica — que se desprende de la concepción del universo y de la vida que nuestra razón nos da.

VIII

La sociedad humana resulta, de este modo, de esencia jurídica. Y es por normas de derecho que se debe obrar si se quiere modificarla orgánicamente. La disciplina moral se prolonga en disciplina técnica.

IX

Así que, se impone, para los que añoran el triunfo del derecho humano, la disciplina del derecho humano.

Este advenimiento del derecho humano, esta eclosión de una nueva vida, de

Bibliografía de los libros y folletos anarquistas publicados en Italia desde 1914 hasta hoy

Al redactar esta bibliografía del movimiento y de la actividad intelectual de los anarquistas italianos en los años 1914-1923, me he referido sólo o atendido a los libros editados por casas o grupos editoriales anarquistas, y a los volúmenes y folletos anarquistas publicados por cuenta del autor o en casa de editores burgueses. Ciertamente, faltarán algunos títulos en esta reseña, pero no por sectarismo o cosa parecida, sino por falta de conocimiento y también a causa de la situación actual italiana que dificulta e imposibilita toda tentativa de un trabajo completo sobre la bibliografía anarquista italiana desde 1914 hasta hoy. No he querido recoger toda la literatura social que se publicó en millares y millares de ejemplares en los primeros años de la post-guerra, porque eso nos hubiera llevado demasiado lejos y está fuera de nuestro propósito. De cualquier modo, esta bibliografía, aunque incompleta e imperfecta, indica una tentativa, la primera en Italia, de dar al anarquismo y a los anarquistas un compendio de sus actividades en el terreno intelectual. Tal vez esta tentativa impulse a algún otro a completarla y a mejorarla, y a hacer lo mismo en cada país.

La Comune, de Luisa Michel, primera edición italiana publicada por la revista "L'Università Popolare", Milán, 1914.

La conquista del pan, de Pietro Kropotkin, segunda edición, con prefacio de Eliseo Reclus y de L. Molinari. Edición de "L'Università Popolare", Milán, 1914.

Memorie di un Rivoluzionario, de Pietro Kropotkin, edición de "L'Università Popolare" Milán, 1914.

Il processo della scuola primaria, de Franco Chiarantini. Crítica de un maestro librepensador a la enseñanza primaria. Edición de "L'Università Popolare", Milán, 1914.

Amori bestiali, de Paolo Valera. Fuerte y valerosa crítica de los hábitos y bestialidades del rey Umberto I, llamado el "re galantuomo". Nueva edición a cargo de "La Folla", Milán, 1914.

Il Canzoniere, de E. Manini. Colección de poesías de un obrero anarquista, Luzzara, 1914.

A faccia-faccia col nemico, I volumen. Apareció en cuadernos en 1914, publicado por el grupo "Autonomo" de Boston, Mass. Es una interesantísima colección de los más grandes procesos de los anar-

una vida verdaderamente humana, tiene por condición primera la repudiación de todo absolutismo, la caducidad del numerario y del Estado, la liberación en una palabra de la naturaleza humana, de la naturaleza social del hombre emancipada de las ilusiones autoritarias, de los obstáculos y de las intervenciones de orden sofisticado que la oprimen, la paralizan, la quebrantan y la pervierten.

XI

A esta gran metamorfosis, a esta gran de humanización de la vida, a esta transfiguración del mundo terrestre, debe aportar, cada uno, su esfuerzo, por modesto que sea.
Es una cita a la que no pueden faltar todos los que tienen el sentido de la dignidad humana, todos los que, sin tener un corazón altanero, tienen un alma alta.

PABLO GILLES

quistas de acción. El segundo volumen que no apareció aún, habría podido ser dedicado a los procesos de los anarquistas del pensamiento. (L. Galleant).

Odi liberi, de Virgilio Mazzoni, colección de poesías, Pisa, 1914.

Lettura sovversiva, de Tommaso Concordie. Un gran volumen de propaganda social; colección de bocetos sociales. Edición de la "Scuola nuova", 1914.

Opere complete, de Pietro Gori, recogidas en doce volúmenes: Prigioni. Battaglie. Ceneri e Faville (dos volúmenes). Difese. Sociologia criminale. Bozzetti sociali. Sociologia Anarchica. Pagine di vagabondaggi. Conferenze politiche (dos volúmenes). Canti d'esilio. Publicadas por el periódico "Il Libertario", de 1911 y 1915, Spezia.

Lettere ad un socialista, de Luigi Fabbri, edición de "Il Pensiero", Florencia, 1914.

L'Uomo più rosso d'Italia, de Paolo Valera. Apuntes sobre la vida y la actividad del revolucionario. Amilcare Cipriani, Milán, edición de "La Folla", 1914.

Ai traditori dell'Internazionale, de Amedeo Boschi, opusculo de propaganda contra la guerra, editado por el círculo libertario de estudios sociales de Ardenza, abril de 1915.

Le colpe dell'onore e del militarismo, de Amedeo Boschi, publicado por el círculo de estudios sociales de Ardenza, abril de 1915.

Una madre, Calendario per l'anno 1915, de Elvira Castello, New York.

Pagine d'oro, de Pasquale Binazzi. Antología per il popolo, editada por "Il Libertario", Spezia, 1915.

Pensieri Ribelli, de Pietro Gori, Reimpresión de la "Editoriale Moderna", Florencia, abril, 1915.

Vita e opere di Francesco Ferrer, de Luigi Molinari, obra de divulgación del pensamiento y la acción del mártir catalán. Edición de "L'Università Popolare", Milán, 1916.

La guerra europea e gli anarchici, de Luigi Fabbri, respuesta al famoso manifiesto de los "Intelectuales", Tipografía editoriale, Torino, 1916.

Dio non esiste, de Sebastián Faure, edición de "Il Libertario", noviembre de 1916, Spezia.

Parla Anonasi!, de Nariota, Reflexión de un uomo delle caverne riviviente nel secolo XX. Edición de "Il Libertario", agosto de 1916, Spezia.

Sempre, almanaque de la Unión Sindical Italiana, 1º de mayo de 1917, Florencia.

A testa alta, de Un desertore. Opusculo en defensa de la desertión y de los desertores. Editado por un grupo de anarquistas desertores italianos refugiados en Zurich, 1918.

Il dramma della Comune, de Luigi Molinari. Colección de una serie de conferencias pronunciadas en 1917. Edición de "L'Università Popolare", Milán, 1918.

Ai popoli assassinati, de Romain Rolland, primera traducción italiana de este interesante escrito, por G. Monanni. Editado por un grupo de anarquistas desertores italianos refugiados en Zurich, Zurich, 1918.

In tempi di elezioni, de Errico Malatesta, opusculo de propaganda antielec-

toral editado por la Unión Anarquista Romana, Imola, octubre de 1919.

Socialismo e parlamentarismo, de Gustav Landauer. Traducción del informe sobre el movimiento obrero socialista alemán, presentado en 1896 al congreso internacional de Londres. Había aparecido ya bajo el título de "De Zurigo a Londra", en "Volontà", Ancona, 1919.

Dittatura e Anarchia, de Miguel Bakunin. extractos de un artículo de Bakunin y publicado en folleto en la "Collana Bakuniniana", iniciada por el "Avvenire Anarchico" en septiembre de 1919, a propósito de la discusión sobre la dictadura, Pisa.

Politica dell'Internazionale o lotta economica rivoluzionaria del proletariato, de Miguel Bakunin; segundo y tercer opusculo de la "Collana Bakuniniana"; extracto de un artículo de Bakunin. Pisa, edición del "Avvenire Anarchico", octubre de 1919.

Il Prodigio, de Virgilio Gozzoli, drama en cuatro actos, diciembre de 1919, Pistoia.

Impresioni di guerra, attraverso l'Isongo, de E. Manini, impresiones de guerra de un anarquista. Luzzara (Mantua), diciembre de 1919.

Lo sciopero generale (Lotta politica e lotta economica), de Errico Malatesta, edición de "Il Libertario", Spezia, diciembre de 1919.

Alla conquista dell'Avvenire, de Pietro Gori, nueva reimpresión de "Il Libertario", Spezia, noviembre de 1919.

Piccola e grande verità Umana, de G. Boldrini, un volumen de novelas, Siena, julio de 1920.

I naufraghi del Sogno, de G. Cartella Gelardi, edición de "Il Libertario", Spezia, mayo de 1920.

Lettera aperta ai giovani socialisti da un giovane anarchico, de Camilo da Lodi, editada por la "Biblioteca di propaganda rivoluzionaria", Orvieto, junio de 1920.

Passa una vita, de Trento Tagliaterra, con prefacio de G. Forbicini, novela, edición de "Il Libertario", Spezia, 1920.

Cos'è la morte? de G. Boldrini, opusculo de propaganda antirreligiosa, julio de 1920, Siena.

L'erco della folla, de Leda Rafanelli, novella social, septiembre de 1920, Milán.

La via del dolore, de Tito Lubiano, novela de la vida anarquista, Roma, 1920.

Caino, de G. Forbicini, Roma, 1920.

Il Canzoniere dei ribelli, de Nari, colección de cantos e himnos anarquistas. Edición de "Umanità Nova", enero de 1920.

La rivoluzione soffocata dalle elezioni, de G. Boldrini, A propósito de las famosas elecciones revolucionarias de 1920, Siena.

Pensieri ribelli, de Pietro Gori, nueva reimpresión, con prefacio del Dr. Gino del Guasta. Edición de "L'Avvenire Anarchico", abril de 1920.

Fra contadini, de Errico Malatesta, octava edición en 10.000 ejemplares a cargo de la Unión Anarquista Ligur, 1920.

La Rivoluzione messicana, edición de "L'Avvenire Anarchico", Pisa, 1920.

L'Anarchia, de Errico Malatesta, nueva edición editada por la Unión Anarquista Bolonesa, julio de 1920.

Il fronte unico rivoluzionario, de Radez, informe sobre el frente único revolucionario presentado por L. Fabbri al congreso nacional de la Unión Anarquista Italiana en Bolonia, julio de 1920. Edición de la Unión Anarquista Bolonesa, 1920.

Gli utopisti della rivoluzione, de G. L. F., artículos publicados en "Umanità Nova", recogidos en folleto por la Federación Anarquista del Lazio, Roma, diciembre de 1920.

Lo sciopero dei Risaioli, de Tommaso Concordie, drama social en 4 actos, Génova, diciembre de 1920.

L'Unico, de Max Stirner, nueva edición, Editrice Sociale, Milán, 1920.

Ai popoli assassinati, Romain Rolland, nueva edición, Editrice Sociale, Milán, 1920.

Il programma anarchico, de Errico Malatesta. El pacto de acuerdo que forma la base de la Unión Anarquista Italiana. Presentado al congreso nacional anarquista de Bolonia celebrado los días 1-4 de julio de 1920, Edición de la Unión Anarquista Italiana, Bolonia, 1920.

Il culto dei morti, de Libertá, Roma, 1920.

La questione sociale nel Brasile, de Gigi Damiani. Colección de artículos aparecidos en "Il Libertario", de Spezia, publicada por "Umanità Nova", Milán 1920.

Al mio amico contadino, de Tommaso Concordie, opusculo de propaganda para los campesinos, Génova, 1920.

Al letto di morte di un anarchico, de Recchi, Roma, 1920.

Il Vangelo dell'ora, de Paolo Berthelot, Roma, 1920.

Fra le putredine social, de Paolo Schicchi, estudios de demolición, Palermo, 1920.

Comunismo e Anarchia, de Pietro Kropotkin. Reimpresión del informe enviado por Kropotkin al congreso obrero y socialista antiparlamentario de París, 1900, publicado por "Volontà", Ancona, julio de 1920.

L'Anarchia, de G. Pietraviva, Roma, 1920.

Vittime sociali, de Nostasiode, novela social, edición de "Umanità Nova", Milán, 1920.

Il Capitalismo e la Guerra, de Aroldo Norienghi, 1920.

Luigi Cadorna, de Paolo Valera, opusculo de crítica a los métodos empleados por este general durante la guerra italiana; su vida y su actividad; edición de "La Folla", Milán, 1920.

Galera, de Tulio Murri; relato de uno que ha sufrido muchos años de prisión; descripciones de los horrores carcelarios. Milán, 1920.

Critica socialista, de Constantino Camoglio, con prefacio de Silva Viviani, julio de 1920.

I grandi Iconoclasti, de Bruno Filippi, con prefacio de Carlo Molaschi; colección de los escritos inéditos y de las cartas de la prisión a la familia del terrorista Bruno Filippi, que murió en el atentado del 7 de septiembre de 1919 al café "Bififi" de Milán; edición a favor de la familia del muerto. "Iconoclasta", Pistoia, 1920.

Il Trionfo di Lucifero, de Motta Silvestro, drama revolucionario en cuatro actos, Genova, julio de 1920.

L'aurora nel mio giardino, de L. Masciotti, un volumen de novelas para niños, Milán, septiembre de 1920.

Fattori economici pel successo della rivoluzione sociale, de Epifane. Colección de algunos artículos aparecidos en "Umanità Nova" contra la difundida afirmación de la prensa-burguesa y de los elementos contrarrevolucionarios de que si se hiciera la revolución en Italia el pueblo moriría de hambre. Edición de "Umanità Nova", septiembre de 1920.

La conquista del pan, de Pietro Kropotkin, nueva edición revisada y aumentada, por U. N., Milán, octubre de 1920.

La peste religiosa, de Giovanni Most, nueva edición a cargo de "Umanità Nova", Milán, noviembre de 1920.

Il Felcno, de Han Ryner, drama en un acto, Milán, abril de 1920.

Le due vie, de Errico Malatesta, largo artículo de Malatesta aparecido en "Umanità Nova", Milán, 1920.

Aristide Ceccarelli, de Virgilio Mazzoni, discurso pronunciado en el primer aniversario de la muerte de este compañero, Roma, 1920.

Già le armi, de Fanni dal Ry, gran volumen de propaganda antimilitarista, Génova, 1920.

L'Arte e la Rivoluzione, de Renzo Buscaroli, Imola, 1920.

Spezzare le catene per la libertà, del "Comitato pro Vittime politiche", Milán, 1920.

Carceri e leggi penali, de Tulio Murri, conferencia prohibida por las autoridades políticas y judiciales, con prefacio de Trento Tagliaferri, Milán, 1921.

Errico Malatesta, Borghi, Corrado Guazzino davanti ai giurati di Milano, resumen estenográfico del proceso; publicado por Trento Tagliaferri, con prefacio de Mario Mariani, Milán, 1921.

Giulio Cesare Vanini, de Cesare Teofilato, marzo de 1921.

L'Anarchia, sua filosofia e suo ideale, de Pietro Kropotkin, Roma, 1921.

L'Amore libero, de Charles Albert, Milán, Editrice sociale, 1921.

L'educazione sessuale, de Jean Marestan, nueva impresión, Florencia, 1921.

Le tre città, de Camilo da Lodi, Florencia, 1921.

L'Anarchia, de Errico Malatesta, nueva edición con biografía del autor por Luis Fabbri, Milán, Editrice sociale, 1921.

Un sogno d'amore, de Leda Rafanelli, novela, Milán, Editrice sociale, 1921.

Fra contadini, de Errico Malatesta, nueva edición de "Tempi Nuovi", Milán, 1921.

Gli Unni moderni, de G. Boldrini, requisitoria contra el fascismo, Siena, 1921.

La religione dell'Umanità, de Ezio Bastalini, Genova, 1921.

L'idea anarchica, de Miguel Bakunin, primer volumen de las obras completas, con prefacio y notas de Luis Fabbri, Milán, Libreria "Tempi Nuovi", 1921.

Sangue malato, de Italo Toscani, novelas para niños, Milán, Editrice sociale, enero de 1921.

Il pane, de Italo Toscani, relatos de guerra y de paz para niños, Milán, editrice sociale, 1921.

La filosofia della rivoluzione, de Giuseppe Ferrari, nueva edición de la obra del gran revolucionario, Milán, Editrice sociale, 1921.

Lavoro manuale e lavoro intellettuale, de Pietro Kropotkin, Milán, Editrice sociale, 1921.

La terra promessa, de W. Morris, Milán, Editrice sociale, 1921.

Il di dietro del Re, de Simplicio, novela, memorie di un mancato regicida, raccolte e tradotte por Simplicio, Roma, 1921.

Per la storia, de N. N. A propósito del atentado al teatro Diana de Milán, Edición de "Il Libertario", Spezia, 1921.

Il governo, de Folgorite, Lyon, Francia, 1921.

La mia vita, de Ottorino Manni, con prefacio de Leda Rafanelli. Autobiografía de un militante anarquista, Milán, Editrice sociale, 1921.

Il giudice Cappono, ovvero la fase della giustizia, de Petit Jardin, A propósito del proceso contra la redacción y administración de "Umanità Nova", 1920-21. Edición de Tempi Nuovi, Milán, a fines de 1921.

Metcore rosse, de Inkió, con prefacio de Petit Jardin, drama, Tempi Nuovi, Milán, 1921.

Davanti ai giurati di Milano, de Armando Borghi, autodefensa, en el proceso de 1921, octubre de 1921.

Dittatura e Rivoluzione, de Luigi Fabbri, Libreria Internazionale, Ancona, 1921.

La rappresaglia, de Inkió, drama en un acto, edición de Tempi Nuovi, Milán, 1921.

Branni di vita, de Tito Lubrani, relato, Roma, 1920.

Alba di pace, de Tito Lubrani, relato, Roma, 1920.

Una madre, almanaque para 1922, New York.

Il processo degli anarchici alle assisi di Milano, prefacio de F. Maniconi; la primera edición vio la luz al comienzo de 1922, con el resumen completo de los debates que tuvieron lugar en el proceso a los implicados en el atentado del Diana, Milán, 9 de mayo y siguientes. Edición del Comité Pro Víctimas Políticas. La segunda edición mejorada salió en agosto de 1922.

I tempi nuovi, de P. Kropotkin, agosto de 1922, publicado por el Circolo di studi sociali de Roma.

Compendio di sociologia, de G. Palante, un gran volumen. Editrice sociale, Milán, 1922.

Primi principii dell'anarchismo, de G. Thonar, primera edición italiana, revista "Anarchismo", diciembre de 1922, Pisa.

I viaggi di Psicodoro, de Han Ryner, primera traducción italiana, Florencia, 1922.

Anarchismo e comunismo scientifico, de Luigi Fabbri, colección de una serie de artículos aparecidos en "Umanità Nova" en respuesta al opúsculo de N. Bukharin del mismo título, junio de 1922, Tempi Nuovi, Milán, 1922.

La controrivoluzione preventiva, de Luigi Fabbri, gran volumen de estudios y de crítica del fenómeno fascista, Bolonia, 1922.

Abolite le carceri, de G. Forbicini, con prefacio de Malatesta, crítica al sistema carcelario, un gran volumen, Roma, 1922.

Al caffè, de Errico Malatesta, nueva edición revisada. Un volumen de 120 páginas, editado por "Volontà", Ancona, 1920.

Parole di un Ribelle, de P. Kropotkin, nueva edición, con notas de Eliseo Reclus y prefacio de L. Molinari, Milán, 1922, Editrice sociale.

El Anticristo, de Federico Nietzsche, segunda edición, de la Editrice sociale, Milán, 1922.

Gli anarchici, de J. Mackay, primera traducción, Milán, Editrice sociale, 1922.

La morale anarchica, de P. Kropotkin, segunda edición de la Editrice sociale, Milán, 1922.

La difesa degli anarchici di Genova, del abogado Ezio Bartalini. Discurso en defensa de los imputados en el proceso de las bombas de Sampierdarena, Piastra-Taddei y compañeros, que tuvo lugar en marzo en los tribunales de Génova, Génova, 1921.

Nel baratro della guerra, de Tommaso Concordie, librito de propaganda antiguerrera, publicado por los anarquistas de Trento, 1922.

Napoleone, de Tommaso Concordie, drama, Génova, edición del autor, 1922.

Donne e femmine, de Leda Rafanelli, bocetos de vida femenina; un volumen, Editrice sociale, Milán, 1922.

Da Pietro il Grande a Lenin, de Mario Llomin, gran volumen de historia del movimiento revolucionario ruso por un socialista revolucionario, Editrice sociale, Milán, 1922.

Scritti minori, de Max Stirner, primera edición italiana, Editrice sociale, Milán, 1922.

La lotta per l'individuo, de G. Palante, primera edición, un gran volumen, abril de 1922, Editrice sociale, Milán.

La Comuna e lo Stato, de M. Bakunin, segundo volumen de las obras completas y de la primera edición italiana, con prefacio de Luis Fabbri, Tempi Nuovi, Milán, 1922.

R pagliaccio d'Italia: G. D'Annunzio, de Nino Napoleano, volumen de crítica de la acción de este poeta durante el período revolucionario de la postguerra, Palermo, 1922.

Anarchismo e Comunismo, de Carlo Caffero, nueva edición de "Il Libertario", Spezia, febrero, 1922.

La scienza moderna e l'Anarchia, de P. Kropotkin, nueva edición de la Editrice sociale, Milán, 1922.

Bozzetti sociali, de Leda Rafanelli, nueva edición de la Editrice sociale, Milán, 1922.

La Comuna, de Luise Michel, con prefacio de Gori, nueva edición de la Editrice sociale, Milán, 1922.

La terra promessa, de W. Morris, prefacio de Luigi Fabbri, Editrice sociale, Milán, 1922.

Tormento, de Virgilia d'Andrea, con prefacio de Malatesta, colección de poesías, Milán 1922.

La sensibilità individualista, de G. Palante, primera edición, Editrice sociale, Milán, septiembre de 1923.

Errico Malatesta, de Max Nettlau, Vita d'un anarchico, New York, 1923, edición de "Il Martello".

Sempre, almanaque de la Unión Sindical Italiana para 1923, Berlin, 1923.

Alcoolismo e Lavoro, del Dr. G. Allevi, edición de la Editrice sociale, enero de 1923, Milán.

L'alcoolismo flagello della civiltà, de Tommaso Concordie, prefacio de Luigi Fabbri, segunda edición revisada y aumentada, publicada por los anarquistas de Trento, enero de 1923.

HUGO TRENE

Iniciadores del movimiento anarquista en Alemania

En febrero de 1878 habían convocado los socialdemócratas un gran comicio en la Tonhalle de Leipzig, donde debía hablar Liebknecht sobre el problema de Oriente. Este asunto, que entonces estaba en el centro de la política europea fue tratado por las cabezas directoras de la socialdemocracia con una superficialidad increíble. Liebknecht, que había recibido de Marx la enemistad contra los rusos, elevó en sus numerosos artículos casi hasta el cielo al gobierno turco. La mayor parte de sus argumentos estaban tomados del arsenal del famoso rusofobo inglés David Urquhart, que estaba poseído de un odio patológico contra los rusos y calificaba a casi todos los miembros de la emigración rusa en Europa como agentes del gobierno zarista. Liebknecht llegó hasta el punto de atreverse a sostener en el *Worwerts* de Leipzig, órgano central del partido socialdemócrata, del que era redactor, que la supuesta opresión de los eslavos balcánicos por el gobierno turco era sólo un descubrimiento de la prensa pagada por los rusos. Su actitud despertó la oposición hasta en el mismo campo, y como contestación a su conocido escrito: "*Soll Europa kosakisch werden?*" publicó el empleado de Banco socialdemócrata H. Levy una réplica con el significativo título: "*Soll die deutsche Arbeiterklasse turkisch werden?*"

En el mencionado comicio desarrolló Liebknecht las mismas ideas que había defendido durante meses en la prensa. Después de él habló el liberal nacionalista Dr. Fraenkel, que atacó a los turcos del mismo modo que Liebknecht había atacado a los rusos y en lo demás apoyaba la política de Bismarck. Después de él tomó la palabra Emil Werner, que planteó a Liebknecht la pregunta sobre lo que debían hacer según su opinión los pueblos oprimidos de las provincias del reino turco. En contra de éste que rechazaba categóricamente todo intento de tocar la integridad de Turquía, defendió Werner el derecho de los eslavos oprimidos de los Balcanes a libertarse del yugo otomano. Citó en su discurso pasajes diversos del escrito polémico de Bakunin contra el patriota italiano Mazzini, en el cual fue desarrollado el punto de vista federalista, y que hicieron en el comicio una impresión innegable. Una resolución presentada por Werner al final

de su discurso, fue rechazada sólo por una infima minoría.

En Leipzig conoció también Werder al joven Hoedel, que en el mismo año disparó un tiro sobre Guillermo I, pero no existieron entre ellos íntimas relaciones, como se sostuvo después muy frecuentemente. Cuando inmediatamente después entró en vigor la ley contra los socialistas, Werner continuó en secreto su trabajo. Durante el último tercio de 1879 intentó poner en acción en Berlín un plan que había convenido antes con Reinsdorf; se trataba de la fundación de un órgano anarquista que debía aparecer secretamente en Berlín. Werner, que habitaba clandestinamente en la capital, había instalado ya en su domicilio de Planufer, número 20, una pequeña imprenta secreta; pero la falta de medios materiales pudo haberle obligado a iniciar en su plan a más personas de lo que convenía. Succedió que la policía política, que mantenía en aquella época un ejército entero de espías, llegó más y más a sus rastros. El 25 de diciembre, cuando justamente había terminado el primer millar de ejemplares del nuevo periódico que debía llevar el nombre de *Kampf*, invadió la policía su habitación, confiscó la prensa, y el tipo y arrestó a Werner, al encuadernador Anders y al zapatero Jurschitzka, que estaban presentes. También el estudiante Moritz Crohn, que justamente quería visitar a Werner cuando la policía registraba la casa, fue tomado preso. La cosa excitó en su tiempo la opinión y periódicos burgueses hablaron hasta de la imitación de los métodos rusos, que se tenía que agradecer a la ley contra los socialistas. La policía hizo los mayores esfuerzos para explotar en su beneficio el asunto, pero todos los intentos se malograron en la firmeza de los presos, aunque no se retrocedió ante el maltrato físico de Anders para forzarle a una confesión. Bajo estas circunstancias debió rechazar el tribunal la acusación por alta traición y por fin se vio obligado, después de poner en libertad a Jurschitzka al principio, a hacer lo mismo con los otros después de una prisión preventiva de nueve meses. Werner y Anders fueron expulsados de Berlín inmediatamente después de su liberación. Werner se dirigió a Leipzig, pero cuando fue proclamado allí el estado de sitio, fue también expulsado de ese lugar.

Respecto de los medios miserables con que los jefes del partido socialdemócrata combatían entonces a los anarquistas; la siguiente noticia que apareció unas semanas después del arresto de Werner en Berlín en el "Sozialdemokrat" de Zurich, 18 de enero de 1880, da un elocuente testimonio:

"Sobre el consciente Werner, que estableció en Berlín una imprenta nihilista", son hechas algunas interesantes aclaraciones desde Leipzig. Werner aparecía a menudo en los mítines y hacía resaltar siempre tan provocadoramente la demanda de la revolución violenta, que por consiguiente, pudo ser hábilmente apartado por nuestros compañeros. Pero la policía escuchaba tranquilamente los discursos incendiarios de Werner y no emprendió nada contra él, pudo atacar la ley cuanto quiso. Werner era también, como consta en las actas del proceso a Hoedel, el amigo y el maestro del "autor del atentado contra su majestad el emperador". La policía de Berlín sabía esto, pues conoce aquellos hechos, pero no expulsó a Werner, sino que lo guardó tranquilamente hasta que diera algún golpe, que pudo "descubrirse" poco antes de la apertura del Reichstag y pudiese de esa manera "justificarse" la prolongación del estado de sitio. Esto hace reflexionar".

Esta infame y gratuita sospecha contra un hombre que en todos sus actos fué conducido por los más ideales y espontáneos motivos, perseguía naturalmente sólo un propósito, el de hacer imposible la acción de Werner y de sus camaradas entre el proletariado alemán y el de enajenarles la confianza del mismo. Reinsdorf anatematizó este villano procedimiento, que debía ser desgraciadamente una parte integrante de la polémica socialdemócrata contra los anarquistas, de una manera correspondiente en la *Freiheit* del 31 de enero de 1880 (1).

Después del arresto de Werner resolvió Reinsdorf dirigirse nuevamente a Alemania para continuar el trabajo interrumpido. Tras corta permanencia en Baviera y en Wurtemberg se dirigió a Hanau, a Offebach y a Frankfurt para ir desde allí a Berlín. Desde Frankfurt escribió el 17 de julio de 1880 una carta a Most en la que informaba a éste de sus experiencias en el "Reich der Mitte" como llamaba irónicamente a Alemania. El escrito de Reinsdorf es tan explicativo de la situación de cosas de entonces en Alemania, casi dos años después de la prescripción de la ley contra los socialistas, que no podemos renunciar a dar aquí un corte fragmento del mismo:

"Ante todo, la actual agitación de los volantes y manifiestos, si no se realiza en todos los puntos y de una manera veinte veces más intensiva, es totalmente insuficiente, y a todo ciudadano el actual sistema le debe causar la impresión del apaciguamiento, pues no se oye hablar nada de los socialistas, absolutamente nada. Estuve en Hanau y encontré allí diez o doce compañeros, que preferían la expedición de la *Freiheit* directamente con faja de Londres al contrabando del *Sozialdemokrat*, porque la *Freiheit* llega regularmente. ... de Hanau dice que quiere con algo de dinero hacer imprimir los manifiestos revolucionarios en Alemania y también... era de opinión que en todo caso sólo puede ser considerado como escaramuza lo que hemos hecho hasta ahora. En Baviera, por ejemplo, existe un gran odio contra Prusia, en Wurtemberg y en Bade fué siempre lo mismo entre la población campesina. Deberíamos construir nuestros planes de agitación justamente en estas comarcas y tener allí emisarios que difundan manifiestos y trabajen la opinión. En tales ciudades obreras como Hanau y Offebach bastaría la *Freiheit*; pero sólo en las grandes masas. Esto cuesta mucho y el procurar el dinero debe ser nuestra tarea principal. Lo siguiente demuestra esto mejor aún: —De Hanau fuí a Offebach para hablar

con un cierto Ullrich (2). Este dijo que casi se alegraba de la ley contra los socialistas, pues le proporcionaba la ocasión de descansar un poco. Aquí está todo tranquilo y no se advierte una excitación entre los trabajadores. Cree que en Alemania lo mejor ahora es no hacer nada, ni siquiera difundir volantes y manifiestos, pues primeramente debía tener lugar la concentración del capital en pocas manos, antes de que pudiera pensarse en el derrumbamiento de la actual sociedad. Si alguna vez llegara Most a la razón, no podría responsabilizarse por lo que hace ahora; en general es muy fácil tornarse en Londres frases revolucionarias, pues el gobierno inglés nunca procederá en contra. Espera que en las próximas elecciones se pueda hacer un poco de agitación, etc., etc."

Después se dirigió Reinsdorf a Berlín, donde vivió con el nombre de Gfeller. Puesto que la policía del cantón de Freiburg, como se demostró después; informó al gobierno alemán de la partida de Reinsdorf, se decretó inmediatamente un exhorto contra él a consecuencia de lo cual la policía alemana consiguió descubrirlo unos meses después en Berlín y arrestarlo. En esa ocasión ejerció el "Sozialdemokrat" de Zurich de infame denunciante. En su número del 21 de noviembre de 1880 dió una larga noticia en que declaró que a los buenos amigos del señor Most pertenece también un cierto Reinsdorf, alias Bernstein, que se había señalado ya antes en Alemania mediante lugares comunes insensatos y rabiosos. Reinsdorf y un cierto Fleuron habían recibido de Londres 20 libras esterlinas para poner en escena un atentado en Alemania, que según lo dicho por Most debía dar el golpe de gracia al partido alemán.

Esta villanía sirvió a la policía también como material de primer orden para la acusación contra el detenido, pero puesto que, no obstante la buena voluntad, no se le podía demostrar nada, se debió contentar por buenas o por malas con la condena a varios meses de prisión por uso de falso pasaporte y portación de un puñal. Se trató de involucrarlo también en el gran proceso por alta traición contra Victor Dave y compañeros, tramado por el famoso consejero de policía Rumpf, pero la inmovible sangre fría de Reinsdorf hizo estrellar todos los esfuerzos de los juristas.

Después de ser puesto Reinsdorf en libertad y expulsado de Berlín, organizó la policía una persecución formal contra él y no lo dejó volver a descansar en ninguna parte. La persecución era para él de tanta mayor importancia cuanto que ya entonces padecía de una grave afección pulmonar. En Leipzig, donde volvió a encontrar trabajo con sus antiguos patronos, pudo quedar sólo 14 días, pues cuando fué declarado allí el estado de sitio, debió abandonar la ciudad en el plazo de tres días. Durante su corta permanencia actuó incansablemente en el círculo restringido de compañeros de confianza, a los que comprometió especialmente a no dejar medio alguno para ganar a Most y a la *Freiheit* para la causa del anarquismo. Cuando finalmente, perseguido y acorralado en Alemania por la policía, no pudo encontrar trabajo en ninguna parte, dirigió sus pasos otra vez a Suiza. Nuevamente cayó en Freiburg donde pudo respirar algún tiempo hasta que la seriedad de la vida y el impulso interior de actuar en beneficio de su causa, lo llevó de nuevo a su patria.

En octubre de 1881 resolvió otra vez Reinsdorf dirigirse con falso nombre a Alemania. Visitó antes a algunos compañeros para concertar diversos acuerdos con ellos. Mientras permaneció unos días en Berna, se preparó contra él en Freiburg aquella infame comedia jurídica que halló en noviembre del mismo año su decisión ante la corte criminal de justi-

cia de Freiburg. Por rastreo instinto de venganza se había acusado a Reinsdorf de haber delinquido con una muchacha de diez años y el tribunal no retrocedió ante una condena de tres años por contumacia, sin preocuparse de aclarar justamente el asunto. Sobre Reinsdorf, que entre tanto había atravesado la frontera alemana cargado con escritos prohibidos, este asunto causó una terrible impresión. Todos los que lo conocieron repitieron unánimemente que era un hombre extremadamente delicado, frente a las mujeres y a los niños; por eso debía sentirse afectado mucho más hondamente por semejante infamia. Cuando pocos días después cayó en manos de la policía, en Munich, donde residía con el nombre de Hackel, propuso durante la prisión preventiva que le enjuiciara el tribunal a causa del asunto de Freiburg. Esta demanda fué concedida. El tribunal de Munich se hizo enviar las actas del proceso de Freiburg; pero después de una detenida investigación, el fiscal suprimió la acusación por ese delito contra Reinsdorf, porque no se podía aducir ni la sombra de una prueba evidente. Si se piensa con cuán inexorable crueldad procedían los tribunales alemanes contra los revolucionarios, se comprende qué clase de circunstancias habría en ese supuesto "delito contra la moralidad", pues un fiscal alemán seguramente no hubiese dejado escapar la ocasión de arrojar al odio y perseguido hombre por años y años tras las rejas, de haber tenido la más insignificante base para ello.

Reinsdorf fué sentenciado a causa de difusión de escritos prohibidos y uso de falso nombre a cuatro meses de prisión. Después de haber expiado su condena se dirigió primeramente a su hogar para descansar un poco en la casa de sus padres en Pegau. Se encontraba entonces en un estado de ánimo desesperado, lo que con respecto a todo lo que había vivido y padecido, era muy comprensible. La siguiente carta, que escribió el 11 de mayo de 1882 a un amigo en América, no sólo es una fiel expresión de sus sentimientos de entonces, sino también un

documento de extraordinaria importancia psicológica para el carácter del hombre y en cierto modo un índice para aclarar sus ulteriores actos:

"Después de mi expulsión de Leipzig trabajé todavía tres semanas en Witzzenhagen cerca de Cassel, pero no pude quedar allí mucho tiempo, puesto que aparte de mi decreto de expulsión se me negó todo otro documento de legitimación y me marché con... a rodar. Fuimos sin recibir trabajo hasta Suiza. Aquí me detuve corto tiempo en distintos lugares y trabajé últimamente tres semanas en Freiburg, pero de allí había sido expulsado un año antes. Desde allí me dirigí con manifiestos a Alemania donde esperaba encontrar pronto con falso nombre una colocación, pero apenas llegué a Munich fuí arrestado, seguramente, según creo, a consecuencia de la traición del "Sozialdemokrat". Después de permanecer en prisión preventiva dos meses, fuí sentenciado aún a cuatro meses de prisión. Al quedar libre no recibí más documentos de viaje y a todas partes donde llegué fuí severamente vigilado y en toda ocasión se pedían telegráficamente informes a la policía; no encontré trabajo en ninguna parte y debí finalmente — para descansar un poco — ir a casa de mi familia.

RUDOLF ROCKER

(Concluirá en el próximo número)

(1) En la primavera de 1913 me dió Kropotkin, al conversar sobre diversos detalles del viejo movimiento, que Emil Werner vivía aún, y que se había encontrado con él en París unos meses antes. Me dijo también que si bien Werner se había retirado del movimiento hacia muchos años, sin embargo había permanecido fiel a sus viejas convicciones. Puesto que su muerte no se anunció hasta el momento, puede suponerse que este iniciador del anarquismo alemán viva todavía.

(2) El actual presidente de ministros socialdemócrata de Hesse.



Un proletario.—Tu martirio duró tres días, el nuestro dura toda la vida.

EL 6 DE ENERO

Es el día fijado para el 2º Pic-Nic de LA PROTESTA

Alegria, expansión, fraternidad colectiva
En la Isla Maciel, desde las 6 de la mañana
Nadie falte